



*Las ideas modernas acerca de los
niños*

Alfred Binet

1913



Las ideas modernas acerca de los niños por Alfred Binet

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, el panorama educativo y científico en Francia experimentó una transformación radical. El impulso de las leyes de Jules Ferry, que consolidaron una instrucción pública, laica y obligatoria, obligó a replantear un modelo escolar que carecía de herramientas para gestionar la masificación y la diversidad del alumnado. Ante las dificultades de muchos estudiantes para seguir el ritmo ordinario que imponía el sistema educativo, el Estado y los teóricos de la época se vieron forzados a sustituir el rígido paradigma selectivo tradicional por una pedagogía científica y experimental. En este escenario emergió la figura del pedagogo y psicólogo Alfred Binet. Aunque hoy es mundialmente célebre por sentar las bases de los test de inteligencia y revolucionar la psicometría, su verdadera filosofía transformadora sobre el aprendizaje quedó reflejada en su obra cumbre, *Ideas modernas sobre los niños* (1909), un texto donde confluyen de manera brillante la psicología diferencial y la renovación escolar, y cuya vigencia y postulados siguen hoy constituyendo la base teórica y metodológica de disciplinas del ámbito educativo, tales como la orientación psicopedagógica y la atención a la diversidad.



La trayectoria vital y profesional de Binet ha reflejado una curiosidad insaciable y un espíritu marcadamente autodidacta desde que era muy joven. *Alfredo Binetti* (1857-1911), hijo único de un médico y una artista, se traslada definitivamente con su madre desde Niza, su lugar de nacimiento al separarse sus padres, a París, realizando sus estudios secundarios en el Liceo Louis-le-Grand. Una vez acabados dichos estudios Binet iniciará su formación en Derecho, obteniendo el título en 1878. Años después, en 1884, se casa con la hija del embriólogo Balbiani, e inicia sus estudios de Ciencias Naturales

en La Sorbona bajo la dirección de su suegro. Sin embargo, su interés académico se desviará a la Psicología, acudiendo asiduamente a la Biblioteca Nacional de París para formarse por su cuenta a través de la lectura de artículos y obras sobre esta disciplina, fascinado por autores como Charles Darwin, Alexander Bain o John Stuart Mill.

En 1883, tras años de formación formal y autodidacta, es presentado a Charles Fere, quien le conduce al entonces director del laboratorio neurológico del Hospital de la Pitié-Salpêtrière de París, Jean-Martin Charcot, el cual pasa a ser su mentor. Obtiene así, su primer trabajo remunerado como investigador en dicha clínica hasta 1891. Su fascinación por la mente humana lo llevaría a investigar en campos como la hipnosis y la sugestión, llegando a publicar cuatro artículos sobre su trabajo en el campo de la hipnosis. Él y su colaborador Fere identificarían un fenómeno al que denominaron *transferencia* y la *polarización perceptiva y emocional*. Binet colaboraría obedeciendo con todos los dictados de Charcot, aprendiendo así a proceder en las investigaciones, guiado por el método científico y desarrollando una visión crítica de los hallazgos obtenidos en las pruebas, compensando de esta manera las carencias de su formación autodidacta. Este periodo culminaría abruptamente tras verse forzado a asumir y reconocer públicamente los errores metodológicos de su mentor como propios durante la investigación con sujetos supuestamente hipnotizados.

Lejos de acobardarse y darse por vencido, el nacimiento y crecimiento de sus dos hijas, entre 1885 y 1888, redirigió sus intereses académicos, girando esta vez sus investigaciones en torno a la psicología evolutiva y desarrollo cognitivo, y centrando sus estudios en aspectos de la psicología diferencial. Su labor se centraría en realizar gran cantidad de observaciones respecto al crecimiento de sus hijas, cuyos hallazgos le llevarían a desarrollar un concepto de inteligencia más claro, e incluso a empezar a desarrollar las bases del surgimiento de la psicología diferencial.

En 1890, conoce a Henri Beaunis, el cual había creado un laboratorio de psicofisiología en 1889, y del cual es director, ofreciendo a Binet el puesto de investigador y director asociado del Laboratorio Experimental de Psicología de La Sorbona. De esta manera, Binet comienza a investigar sobre la relación entre el desarrollo físico y el intelectual, y pronto comienza a introducir estudiantes en el campo de los procesos mentales. En 1894, funda junto con Beaunis la revista anual francesa sobre psicología *L'Annee Psychologique*, ocupando el cargo de director y editor jefe de ésta. Más tarde, ascenderá a director del laboratorio en sustitución de Beaunis, cargo que desempeñará hasta su muerte. Nicolas, Segui y Ferrand (2000) señalan que este journal fue fundado solamente por Binet, logrando el título de la primera revista científica francesa dedicada exclusivamente a la psicología, además se encontraría entre las primeras revistas de psicología publicadas en el mundo.

Fascinado por sus trabajos, Théodore Simon, psiquiatra interno en la colonia de Perray-Vaucluse tomará contacto con Binet en 1892, interesado por cuanto pudiese aportar a

sus investigaciones en su tesis doctoral sobre niños con discapacidad intelectual. Binet tutorizará su tesis, consiguiendo su culminación en 1900, y afianzando su relación profesional mediante la colaboración en la creación de las primeras escalas de inteligencia. A Juicio de Murphy (1975) Binet, en colaboración con Théodore Simón, emprendió la tarea de confeccionar test adecuados para la labor práctica de descubrir y medir la deficiencia mental.

En medio de este contexto de transformaciones en el ámbito científico y educativo el gobierno galo conformará una comisión de intelectuales de la que va a formar parte Binet, la *Société Libre pour l'Etude Psychologique de l'Enfant*, con el objetivo de identificar desde el método científico a alumnos con dificultades de aprendizaje. Precisamente, a partir de esta integración en dicha comisión, las investigaciones de Binet dan un giro definitivo, alejándose de las corrientes de la época, como el enfoque biométrico de Francis Galton, basado sobre todo en los atributos físicos y fisiológicos de los educandos. El eje de la investigación se centraría en dar forma a un test capaz de discernir qué alumnos encajarían en el sistema escolar ordinario, y quiénes necesitarían de un soporte pedagógico adicional, detallando además sus carencias específicas.

En las investigaciones con Simon se centrará en evaluar procesos mentales superiores como el juicio, la memoria y el razonamiento, desarrollando en 1905 la primera escala de medición de la inteligencia. A través de este nuevo método, las capacidades intelectuales se evaluarían resolviendo tareas ejecutivas y abstractas vinculadas a la comprensión, la aritmética y el dominio lingüístico, con el propósito de ofrecer un refuerzo educativo adaptado a las necesidades individuales.

Una primera aproximación a esta labor quedaría reflejada en la obra *L'Etude expérimentale de l'intelligence, o Estudios Experimentales sobre la Inteligencia* (1903), donde se exponen las limitaciones en el aprendizaje del alumnado, y las metodologías que empleaban para analizar las diferencias surgidas en el ritmo individual de cada uno. Tras este avance teórico seguirían sucediéndose otras investigaciones que someterían a estos instrumentos de diagnóstico a dos revisiones más, quedando inconclusa la tercera, un poco antes del fallecimiento de Binet en 1911 a los 54 años debido a un derrame. Esta escala fue popularizada rápidamente debido a la necesidad de ella y a su facilidad de aplicación.

A pesar de su interrupción, esta escala original se popularizó rápidamente gracias a su facilidad de aplicación y a la urgente necesidad social de contar con una herramienta similar. Su éxito pronto fructificaría al otro lado del Atlántico a través de los trabajos de Lewis Terman. Consciente de las dificultades de aplicar el test original debido a las marcadas diferencias culturales y poblacionales, y apoyándose en conceptos contemporáneos como el Cociente Intelectual elaborado por William Stern, Terman publicó en 1916 una profunda revisión de la escala original que recibiría el nombre de Stanford-Binet. Este hecho constituyó uno de los esfuerzos iniciales por aplicar los

métodos de precisión de la ciencia psicológica a la medición de las capacidades intelectuales.

Binet demostraría que medir la inteligencia y el progreso del desarrollo cognitivo como constructo, era posible gracias a las pruebas de inteligencia. Esta idea bastante progresista en esta época se plasmaría en la obra *Ideas modernas sobre los niños*.

Publicada en 1909, apenas dos años antes de su prematura muerte, *Ideas modernas sobre los niños*, *Les idées modernes sur les enfants*, más allá de ser un simple manual teórico y abstracto, esta obra se presenta como un balance crítico y profundamente empírico donde el psicólogo francés reúne más de tres décadas de investigaciones experimentales desarrolladas en Europa y Estados Unidos. El libro se manifiesta como una defensa de la pedagogía científica, desafiando los cimientos de la enseñanza tradicional de su época, y ofreciendo una visión profundamente humanista sobre el desarrollo infantil, vigente aún hoy en día.

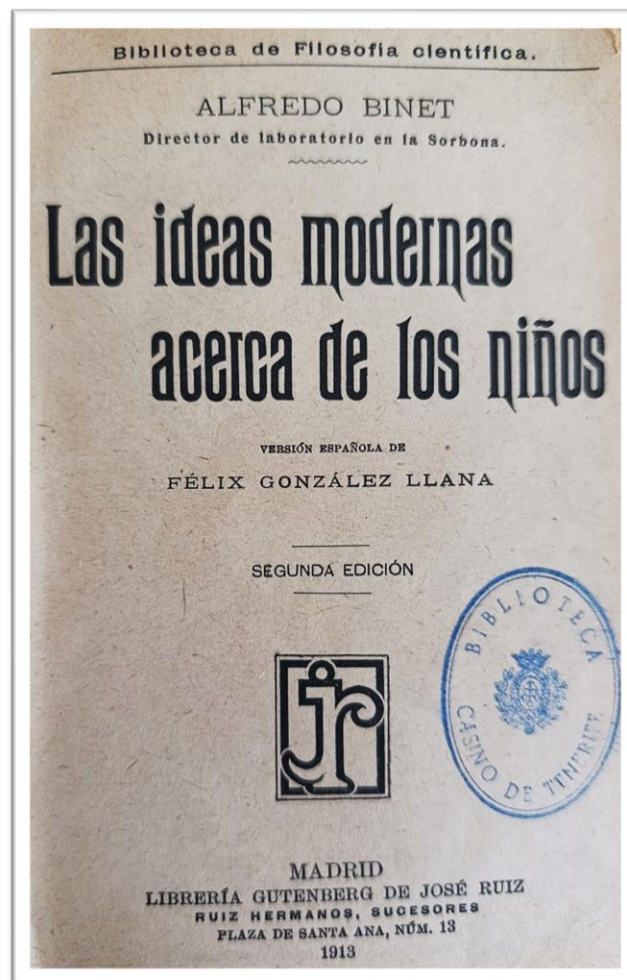
El núcleo conceptual de la obra reside en la oposición a lo que el propio Binet denominó como el «pesimismo brutal» de la época, es decir, la creencia generalizada de que la inteligencia es una cualidad fija, inmutable y heredada que el individuo no puede modificar. Frente a este enfoque, Binet defendió la plasticidad de las capacidades cognitivas, sosteniendo que la atención, la memoria y el juicio son facultades maleables que pueden potenciarse mediante el entrenamiento y el método. De esta convicción nació su propuesta de la «ortopedia mental», un sistema de ejercicios diseñado no para llenar la mente del niño de contenidos, sino para fortalecer su voluntad y su capacidad de aprender, demostrando que es posible llegar a ser, literalmente, más inteligente que antes.

Esta confianza en el potencial del niño llevó a Binet a realizar una dura crítica al sistema escolar de su tiempo, al que acusaba de estar enfermo de «verbalismo». Para el autor, la escuela francesa abusaba de la memorización mecánica de conceptos abstractos y reglas gramaticales, obligando a los alumnos a repetir fórmulas que no comprendían en lugar de conectar la enseñanza con su realidad y su razonamiento. Frente a esta rigidez, el libro propone transformar la pedagogía en una ciencia experimental basada en la observación clínica y el conocimiento profundo del desarrollo fisiológico y psicológico de la infancia. Al partir de la naturaleza real del niño, analizando desde su capacidad respiratoria y su crecimiento físico hasta sus aptitudes mentales particulares, el maestro podría abandonar el rol de mero transmisor para convertirse en un orientador capaz de gestionar las diferencias individuales dentro del aula.

Finalmente, la obra cumple un importante papel científico al aclarar el verdadero propósito de la escala métrica de la inteligencia que Binet había desarrollado junto a Théodore Simon. En sus páginas, Binet evidencia que su test no es concebido como una herramienta para clasificar, jerarquizar o estigmatizar a los alumnos, sino como un instrumento de diagnóstico pedagógico y médico. Su meta no era la exclusión, sino la

identificación temprana de necesidades para poder intervenir a tiempo y reintegrar con éxito a los niños rezagados en el sistema escolar.

El libro *Ideas modernas sobre los niños*, se convirtió en obra de cabecera para la pedagogía del siglo XX, impactando en la transformación de la formación docente, adoptando su tesis en las facultades de educación y sirviendo de influencia en los grandes teóricos de la Escuela Nueva y la pedagogía activa. Esta obra no es solo un tratado de psicología aplicada, sino un alegato ético que sitúa la ciencia al servicio de una educación pública más justa, inclusiva y respetuosa con la diversidad humana.



FUENTES CONSULTADAS

Binet, A. (1913). Las ideas modernas acerca de los niños. Madrid: Librería Gutenberg de José Ruiz

García Yagüe, J. (2010). Entre la euforia y el desaliento: las grandes aportaciones de Binet y su impacto en el diagnóstico psicopedagógico del siglo XX. *Tendencias Pedagógicas*, (15), 1-28. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3216107.pdf>

Psicología y Mente. (s.f.). Alfred Binet: biografía de este psicólogo y pedagogo francés. <https://psicologiaymente.com/biografias/alfred-binet>

Oscar Castellero Mimenza. (2017, marzo 14). *Alfred Binet: biografía del creador del primer test de inteligencia*. Portal Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/biografias/alfred-binet>

PsicoPsi. (s.f.). Pioneros de la psicología francesa contemporánea: Binet y el desarrollo de la inteligencia. <https://www.psicopsi.com/pioneros-psicologia-francesa-contemporanea-binet-desarrollo-inteligencia/>

Wikipedia. (2026, 29 de mayo). Alfred Binet. En Wikipedia, la enciclopedia libre. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Alfred_Binet&oldid=158492047

Zambrano Leal, A. (2013). Pedagogía experimental, psicopedagogía y ciencias de la educación en Francia. *Revista Pilquen. Sección Psicopedagogía*, 15(10), 1-11. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4690885.pdf>